

El impacto de las apariencias en la convivencia escolar

Por Mariana Díaz Ortega

Las apariencias y el estatus social generan exclusión entre compañeros dentro del ámbito escolar, ya que muchos estudiantes son juzgados por su situación económica, su forma de vestir o la imagen que proyectan. Esto ocurre porque todavía existen prejuicios que llevan a valorar a una persona por su condición social y no por sus cualidades, capacidades o forma de actuar. Como consecuencia, estas actitudes pueden provocar que algunos alumnos sean rechazados, discriminados o excluidos de determinados grupos, afectando la convivencia y el respeto entre compañeros.

Esta problemática se aprecia en la obra *Ña Catita*, de Manuel Ascencio Segura, donde *Ña Catita* influye en Doña Rufina para que favorezca el matrimonio de Juliana con don Alejo debido a su aparente prestigio y posición económica dejando de lado los verdaderos sentimientos de la joven por Manuel. A través de esta situación, Segura critica una sociedad en la que las apariencias y el estatus social tienen mayor importancia que los valores y las decisiones personales. De esta manera, la obra demuestra que los prejuicios y la valoración superficial de las personas pueden generar exclusión y desigualdad, confirmando la idea planteada en la tesis.

Las apariencias y el estatus social también refuerzan prejuicios sobre el valor de una persona, ya que muchas veces se considera que alguien merece mayor respeto o aceptación por su posición económica, popularidad o imagen. Esto ocurre porque aún persisten estereotipos que llevan a relacionar el valor de una persona con su condición social, en lugar de reconocer sus cualidades, capacidades y valores. Como consecuencia estas ideas fomentan la discriminación, afectan la autoestima de quienes son juzgados injustamente y dificultan la construcción de relaciones basadas en el respeto y la igualdad.

Esta problemática se evidencia en la obra *Un viaje*, de Felipe Pardo y Aliaga, donde el autor presenta una sociedad en la que las personas son valoradas de acuerdo con su posición social y las apariencias. A través de las actitudes y opiniones de los personajes, Pardo y Aliaga critica la importancia excesiva que se otorga al prestigio y a la condición económica, dejando en segundo plano las cualidades personales. De esta manera, la obra demuestra que los prejuicios sociales pueden influir en la forma en que se valora a una persona, confirmando la idea planteada en la tesis.

La problemática de las apariencias y el estatus social también puede relacionarse con el valor agustino de la libertad, ya que cada persona tiene derecho a tomar sus propias decisiones y a ser valorada sin estar condicionada por los prejuicios de los demás. Esto es importante dentro del ámbito escolar, porque los estudiantes deben poder relacionarse y expresarse libremente sin sentirse obligados a cambiar su forma de ser, vestir o actuar para ser aceptados por un determinado grupo. Como consecuencia, respetar la libertad de cada persona permite construir relaciones más igualitarias, evitando que las apariencias o la condición social determinen quién merece ser aceptado o excluido.

En conclusión, las apariencias y el estatus social continúan influyendo en las relaciones entre estudiantes dentro del ámbito escolar, ya que favorecen la exclusión entre compañeros y refuerzan prejuicios sobre el valor de una persona. Tanto las obras *Ña Catita*, de Manuel Ascencio Segura, y *Un viaje*, de Felipe Pardo y Aliaga, como la realidad educativa actual demuestran que esta problemática no pertenece únicamente al pasado, sino que sigue presente en muchas instituciones educativas. Superar estos prejuicios requiere promover una convivencia basada en el respeto, la igualdad y la valoración de las personas por sus cualidades y acciones, dejando de lado las apariencias para construir un ambiente escolar más justo, inclusivo y respetuoso.